

CONDICIONES SOCIALES Y FAMILIARES RELACIONADAS CON EL ABANDONO ESCOLAR QUE LIMITAN LA COBERTURA DE LA EDUCACIÓN BÁSICA Y MEDIA SUPERIOR EN EL ESTADO DE GUANAJUATO

SOCIAL AND FAMILY CONDITIONS RELATED TO SCHOOL DROPOUTS THAT LIMIT COVERAGE OF BASIC AND UPPER SECONDARY EDUCATION IN THE STATE OF GUANAJUATO

Saúl Salvador Tinajero Chávez
Demetrio Arturo Feria Arroyo

Resumen:

El artículo analiza la importancia de las condiciones familiares y sociales en acceso a la educación y el abandono escolar en Guanajuato, México. Se parte de la premisa de que la familia, su posición social, el nivel educativo y el trabajo de los padres y su contexto socioeconómico inciden en la trayectoria académica y posible abandono escolar de sus hijas/os. Aunque existen avances en la política de cobertura educativa, persisten problemas de abandono notables en el nivel medio superior. En ese sentido, se explora la discusión del papel de los factores familiares y sociales -como el apoyo económico y las expectativas de los padres- en la decisión de los jóvenes de continuar o abandonar la escuela, específicamente, para el caso de Guanajuato. Para ello, se emplean datos estadísticos sobre cobertura educativa, absorción escolar, abandono escolar, grado de escolaridad y analfabetismo, y también se analizan experiencias de jóvenes en municipios de Guanajuato.

Palabras clave: Condiciones familiares, abandono escolar, educación básica y media superior, Guanajuato.

Abstract:

The article analyzes the importance of family and social conditions in access to education and school dropout in Guanajuato, Mexico. It is based on the premise that the family, its social position, the educational level and work of the parents and their socioeconomic context influence the academic trajectory and possible school dropout of their children. Although there has been progress in the educational coverage policy, notable dropout problems persist at the high school level. In this sense, the discussion of the role of family and social factors - such as economic support and parental expectations - in the decision of young people to continue or drop out of school is explored, specifically, for the case of Guanajuato. To do so, statistical data on educational coverage, school absorption, school dropout, level of schooling and illiteracy are used, and experiences of young people in municipalities of Guanajuato are also analyzed.

Keywords: Family conditions, school dropout, basic and high school education, Guanajuato.

Introducción

El acceso a la educación ha sido uno de los temas más importantes en la agenda internacional desde 1950 debido a que empieza la ampliación de la cobertura en educación básica y en 1980, en el debate por mejorar la calidad educativa, América Latina no ha sido la excepción. Emilio Fanfani (2015) señala que la ampliación de la cobertura educativa en los últimos cuarenta años ha sido un logro relevante que permitió acercar la educación a un mayor número de estudiantes. A pesar de estos avances, aún hay un gran número de niños y jóvenes que no tienen acceso a la educación. Según las últimas cifras de la UNESCO cerca de 263 millones de niños y jóvenes de 6 a 17 años, la mayoría niñas, no asisten a la escuela (OEI y OIE-UNESCO, 2018).

Es cierto que se lograron avances significativos en la ampliación del acceso a la educación, pero aún persisten desafíos significativos para lograr una educación inclusiva y equitativa, especialmente en determinados grupos vulnerables y regiones rurales. La falta de acceso a la educación limita el desarrollo de las personas y las comunidades, lo que a su vez afecta el crecimiento económico y el bienestar social. Según el informe del Instituto Nacional para la Evaluación

de la Educación (INEE, 2019), en el contexto de la diversidad geográfica y sociocultural de México, la desigualdad social y la inequitativa distribución de los servicios educativos se mantienen como los principales desafíos para garantizar el derecho a una educación de calidad para todos. Estas condiciones generan desigualdades y dificultades para que los estudiantes, especialmente aquellos que pertenecen a comunidades rurales o comunidades de alta marginalidad, puedan acceder a una educación de calidad y completar sus estudios de manera exitosa.

La persistencia de estas desigualdades educativas se traduce en brechas en el acceso a recursos educativos, calidad de enseñanza, infraestructura escolar y oportunidades de aprendizaje. Además, la desigualdad socioeconómica y las disparidades en el acceso a servicios educativos adecuados pueden afectar significativamente la permanencia de los estudiantes en el sistema educativo, llevando en algunos casos a la deserción escolar y la interrupción de sus trayectorias educativas.

La educación es un derecho humano fundamental que desempeña un papel crucial en el desarrollo y la igualdad de oportunidades. Según la UNESCO (2017, p.16), se ha identificado como la principal herramienta para promover la cohesión social y la inclusión. Además, diversos autores como Barkin (1971), De Hoyos, Calle, Szekely (2009), Torche (2010) y Blanco (2019) coinciden en que el acceso a la educación es un elemento clave para la movilidad social. En el contexto específico de México, la educación básica ha demostrado ser una herramienta significativa para combatir la pobreza, tanto en situaciones de extrema como moderada (Ordaz, 2009, p.34), con un impacto especialmente importante en las áreas rurales. A pesar de su relevancia, el acceso a una educación de calidad es desigual, lo que dificulta la reducción del abandono escolar entre los estudiantes de estas comunidades.

En México, se evidencian diferencias significativas en las tasas de inasistencia escolar entre zonas rurales y urbanas, lo cual refleja una falta de equidad en el acceso a la educación. Según el (INEE, 2019), la inasistencia escolar es más alta en la población rural, alcanzando un 17.1%, mientras que en la población urbana es de 13.5 por ciento. Además, de acuerdo con datos proporcionados por la Secretaría de Educación Pública (SEP, 2023), el índice de abandono escolar a nivel nacional después de primaria incrementa, progresivamente, en secundaria, y en medio superior y/o bachillerato, tendencia que se mantiene en

Guanajuato. Por ejemplo, en el ciclo escolar 2021-2022, el índice de abandono escolar a nivel nacional fue de 0.4 en primaria, 2.5 en secundaria y 9.2 en medio superior, mientras en Guanajuato fue de 0.6, 2.5 y 13.4 respectivamente; datos que muestran un mayor incremento en Guanajuato en relación con el nacional, en el abandono de primaria y de nivel medio superior.

De ahí que el presente artículo se oriente por la pregunta siguiente: ¿Cómo las condiciones sociales y, especialmente, las familiares están vinculadas al abandono escolar en el nivel básico y medio superior, en el caso de Guanajuato? Para ello, se parte de la premisa de que, en el seno de la familia, la posición social, el nivel educativo y el trabajo de los padres y su contexto socioeconómico delimitan e inciden en la trayectoria académica y posible abandono escolar de sus hijas/os.

El trabajo se estructura en tres apartados. En el primero se desarrolla un balance general de los estudios sobre condiciones sociales y abandono escolar. En el segundo, se muestra con datos estadísticos, del INEGI y de la SEP, la situación educativa de Guanajuato a nivel de educación básica y media superior. Se pone especial interés en indicadores de abandono escolar, absorción escolar y eficiencia terminal. Finalmente, en el último apartado, se analizan experiencias de jóvenes, recabadas mediante la aplicación de entrevistas cualitativas que permiten comprender el vínculo entre las condiciones sociales y familiares en el abandono escolar o continuidad en su trayectoria académica de las y los jóvenes.

Balance general de los estudios sobre condiciones sociales y el abandono escolar

El abandono escolar es una problemática compleja y multifactorial que afecta a la población estudiantil en diversos contextos educativos. La literatura especializada ha identificado una serie de factores que influyen en esta decisión, los cuales abarcan aspectos familiares, institucionales, económicos, sociales e individuales. La combinación de estas variables puede llevar a que los estudiantes opten por dejar sus estudios, ya sea de manera voluntaria o involuntaria. A través de distintos estudios, se ha evidenciado la importancia de comprender estas dinámicas para abordar adecuadamente el problema del abandono escolar y trabajar en la construcción de un sistema educativo más inclusivo y equitativo

(Tinto,1992; Espíndola y León, 2002; Abril et al., 2008; Román, 2013; Ruiz, García y Pérez, 2014)

Román (2013) presenta dos enfoques para explicar el abandono escolar: los factores extraescolares y los intraescolares. El enfoque intraescolar se enfoca en las dinámicas y condiciones dentro de la escuela que dificultan la retención de los estudiantes, como las prácticas pedagógicas y las relaciones entre estudiantes, maestros e institución. Según Román (2013), esta perspectiva sostiene que la escuela puede imponer códigos socializadores que estigmatizan a estudiantes con diferentes capitales culturales y los llevan a abandonar la escuela.

En la actualidad, existen diversas investigaciones que buscan analizar los factores asociados al abandono escolar en México desde este marco interpretativo. Vargas y Valadez (2016) exploran la relación entre la deserción escolar y la percepción de calidad escolar, y cómo esto interactúa con el estatus económico de los adolescentes en México. Descubrieron que el estatus económico es un factor más determinante que la calidad escolar. Los resultados también indicaron que las disparidades en el riesgo de deserción según la calidad escolar son ligeramente mayores entre los adolescentes de bajo estatus económico. Por otro lado, Tapia, Pantoja y Fierro (2010) examinan la deserción escolar en entornos rurales y urbanos de Guanajuato, México. Su objetivo fue determinar el impacto de la calidad de la escuela en la decisión de abandonar los estudios. Sus resultados resaltan la importancia de la implementación de recursos, apoyos y estrategias pedagógicas efectivas, así como una práctica docente adecuada, en la prevención del abandono escolar.

Valdés, Pavon y Sánchez (2009) sugieren que la colaboración entre familias y centros escolares previene el fracaso y el abandono escolar en adolescentes. Identifican factores de riesgo, como el absentismo, bajo rendimiento, repetición de curso, baja autoestima, desinterés y adaptación inadecuada. Concluyen que la participación de los padres es esencial para el éxito académico de los niños y recomiendan que las escuelas promuevan y alienten la participación de los padres. En cuanto a la perspectiva extraescolar del abandono escolar, Román (2013) señala la presencia de factores y condiciones externas a la institución que impactan en el rendimiento académico y pueden llevar a los estudiantes a abandonar la escuela. Entre estos factores se encuentran las estructuras sociales, las condiciones económicas y las problemáticas propias de la juventud.

La familia es un factor fundamental en el desarrollo académico de los estudiantes y afecta su motivación y compromiso para continuar estudiando. El apoyo emocional, moral y material que brinda la familia es importante (Amador, 2021), pero diversos estudios (Espinoza, Castillo, Gonzáles y Loyola, 2012; Goicovic, 2002; Abril et al., 2008) señalan que el tamaño de la familia, el bajo estatus económico, la estructura familiar, el embarazo adolescente y el nivel educativo de los padres también son factores relevantes en la decisión de abandonar los estudios. Estos factores interactúan de manera compleja y están asociados con un bajo rendimiento académico y una falta de participación parental, lo que aumenta la probabilidad de abandono escolar. Además, la actitud y expectativas de los padres hacia la educación y su capacidad para crear un entorno propicio para el aprendizaje también influyen en la forma en que el estudiante valora la educación.

Por otro lado, según Peña, Soto y Calderón (2016), han señalado que la situación económica familiar desempeña un papel importante en el abandono escolar. No obstante, destacan que el apoyo familiar tiene un impacto más significativo que la situación socioeconómica. Esto implica que el apoyo emocional, la participación activa de los padres en la educación de sus hijos y la existencia de una red de apoyo familiar sólida ejercen una influencia mayor en la decisión de continuar o abandonar los estudios.

Varios estudios han reconocido la importancia del apoyo familiar en la educación y la prevención del abandono escolar. En línea con lo anterior, Bazan y Felix (2017) llevó a cabo una investigación en una escuela secundaria rural en el estado de Guerrero, México, y encontraron que los alumnos que han abandonado la escuela perciben un bajo nivel de apoyo por parte de sus familiares. Esto sugiere que el apoyo emocional, económico y moral de la familia es fundamental para continuar o abandonar los estudios. Asimismo, el estudio realizado por Gibbs e Healtón (2014) examinó el abandono escolar en poblaciones rurales y reveló que estas comunidades enfrentan mayores riesgos de deserción. Los resultados resaltaron que el riesgo de abandono aumenta cuando los padres tienen niveles educativos bajos, están ausentes o dedican gran parte de su tiempo al trabajo agrícola, o se encuentran desempleados. Además, si los estudiantes se ven obligados a trabajar para contribuir a la economía familiar, también se incrementa el riesgo de abandono escolar.

Las condiciones familiares juegan un papel determinante en la decisión de abandonar la escuela, ya que interactúan con otros factores en la toma de decisiones. La falta de recursos educativos, el tiempo y la atención limitados por parte de los padres, así como la necesidad de contribuir económicamente, pueden generar barreras adicionales que dificultan que los estudiantes continúen su educación. Estos hallazgos también resaltan la importancia de promover un entorno educativo favorable y de calidad para reducir las tasas de abandono escolar en México, tanto en áreas rurales como urbanas. Los estudios respaldan la idea de que la familia influye significativamente en la decisión de abandonar los estudios, por lo que es necesario fomentar la participación y el apoyo de la familia en el proceso educativo para la continuación de sus estudios. Es necesario comprender y abordar los desafíos relacionados con la familia para promover un sistema educativo más inclusivo y equitativo en Guanajuato y en todo México, donde la colaboración y el apoyo de la familia juegan un papel determinante en el éxito y permanencia de los estudiantes en la escuela.

Contexto educativo en Guanajuato

De acuerdo con los indicadores educativos –sobre educación escolarizada– de la Secretaría de Educación Pública, en el ciclo educativo 2021-2022, el grado promedio de escolaridad a nivel nacional de la población de 15 años y más fue de 9.9 años, eso equivale a inicios del bachillerato, medio superior o su equivalente. Existe un incremento de grados educativos en la población si consideramos que, a principios de siglo XXI, en el ciclo escolar 2000-2001, fue de 7.3 años.

Ahora bien, en el caso de Guanajuato se caracteriza por ser una entidad que presenta índices por debajo de dicho promedio nacional. Así, en los mismos ciclos escolares, 2021-2022 y 2000-2021, la población de 15 años y más entidad tuvo un promedio de 9.2 y 6.4 años, respectivamente, lo que representa que en dos décadas hubo un avance de 2.8 años de escolaridad. Los datos muestran un avance en la ampliación de cobertura educativa de la educación básica, lo que además se acompaña de una disminución del índice de analfabetismo nacional y estatal. Así, en los mismos ciclos escolares de 2000-2001 y, 2020-2021, el analfabetismo en la población de 15 años y más, a nivel nacional fueron de 9.5 y 4.5 por ciento, mientras que en Guanajuato de 11.7 y 5.0 por ciento, respectivamente.

En Guanajuato, existe una disminución significativa del analfabetismo, que también se evidencia en el segmento joven de 14 a 29 años. De acuerdo con el INEGI (2000, 2010, 2015), de 2000 a 2015 se incrementó en dicho segmento de edad, las personas que saben leer y escribir. En 2000, el 96.4 por ciento de la población de 14 a 29 años sabía leer y escribir, y aumenta en 2010, al 98.0 por ciento, y en 2015, al 98.6 por ciento; quienes no saben leer y escribir disminuyen en el mismo lapso de tiempo, del 3.5 por ciento (2000), pasaron a 1.6 (2010) y, a 1.0 por ciento (2015). Si bien, los datos evidencian que la mayoría de la población joven de 14 a 29 años sabe leer y escribir, ello se acompaña de un porcentaje mayoritario de población que no acude a la escuela y con ello una menor proporción que si lo hace. En el 2000, el 76.5 por ciento no iba a la escuela, y el 22.85 por ciento sí lo hacía. Después, en 2010 y 2015, se presenta un descenso de quienes no van a la escuela con 69.2 y 67.4 por ciento, y a la vez, se registró un aumento en la proporción de personas que sí asisten a la escuela, aunque siguen siendo menores, pasando de 30.2 y a 32.5 por ciento, respectivamente. Debido a ello, es esencial analizar los indicadores de absorción escolar¹, cobertura educativa², abandono escolar³ y eficacia terminal⁴ para comprender la situación del sistema educativo en México y, en particular, en el estado de Guanajuato. Estos indicadores permiten evaluar el desarrollo que ha tenido del sistema educativo en las últimas dos décadas. Al analizar estos indicadores, se identificará áreas de mejora, desigualdades y desafíos en el sistema educativo, lo que proporciona

¹ La absorción se entiende como el “número de alumnos de nuevo ingreso a primer grado de educación secundaria o media superior en un determinado ciclo escolar por cada cien egresados del nivel educativo precedente en el ciclo escolar anterior.” (INEE 2016, p.379)

² Número estimado de alumnos que egresan de cierto nivel (primaria o secundaria) o tipo educativo (media superior) en un determinado ciclo escolar por cada cien alumnos de nuevo ingreso, inscritos tantos ciclos escolares atrás como dure el nivel o tipo educativo en cuestión. (INEE 2019, p.370)

³ El abandono escolar es el porcentaje de “alumnos que abandonan la escuela entre ciclos escolares consecutivos antes de concluir el nivel o tipo educativo de referencia por cada cien alumnos matriculados al inicio del ciclo escolar”. (INEE 2019, p.352).

⁴ La eficiencia terminal “es el porcentaje de alumnos que concluyen oportunamente un nivel educativo de acuerdo al número de años programados” (INEE 2006, p.111)

información para la toma de decisiones y la implementación de políticas efectivas para tener una educación de calidad y equitativa⁵.

El indicador de absorción escolar en el estado de Guanajuato ha experimentado un notable incremento entre el ciclo escolar 2000-2001 y el 2020-2021. En el primer ciclo, el porcentaje de egresados de primaria matriculados al primer grado de secundaria fue del 85.1%, mientras que para el bachillerato fue del 73.3 por ciento. En contraste, en el ciclo escolar 2020-2021, la absorción escolar aumentó considerable, alcanzando el 93.7 por ciento en secundaria y un crecimiento del 90.7 por ciento en el bachillerato. Estos resultados indican un crecimiento sostenido del 13.6 y 17.4 por ciento, respectivamente, en la absorción de estos niveles educativos. Este avance da cuenta del incremento de la cobertura educativa durante estas dos décadas, aunque dicha tendencia se sigue de una adsorción menor en el medio superior o bachillerato, lo cual evidencia no solo un incremento en el acceso a la educación secundaria y la captación inmediata de egresados de este nivel hacia el bachillerato en el estado, sino también durante esa transición un segmento importante de jóvenes abandonó sus estudios en el nivel medio superior o su equivalente.

Tabla 1. Absorción escolar nacional y del estado de Guanajuato de los ciclos escolares, 2002-20021, 2010-2011, 2020-2021 y 2022-2023

Nivel educativo	2000-2001		2010-2011		2020-2021		2022-2023	
	Nacional	Estatal	Nacional	Estatal	Nacional	Estatal	Nacional	Estatal
Secundaria	91.8	85.1	96.5	93	94.5	93.7	95	92.4
Bachillerato	84.6	73.3	87	78.6	90.2	90.7	90.2	92.4

Fuente: elaboración propia con datos del SEP (2023) <https://www.planeacion.sep.gob.mx/>

⁵ Desde 1976, en México se han generado de manera sistemática los indicadores educativos, los cuales desempeñan un papel fundamental para mejorar el logro educativo y optimizar las políticas públicas en este sector. Estos instrumentos son empleados para evaluar la calidad y eficacia de los programas educativos, brindando una visión clara y transparente sobre el cumplimiento de los compromisos estatales en la prestación de servicios y mostrando los avances a lo largo del tiempo y en diversas áreas. (SEP, 2018)

Lo dicho anteriormente, se puede complementar con el indicador de abandono escolar, el cual, durante las últimas dos décadas, en el estado de Guanajuato hubo una notable reducción. Aunque persisten brechas significativas en los porcentajes de abandono escolar entre los distintos niveles educativos. Entre el ciclo escolar 2000-2001 y el 2020-2021, se observa una tendencia positiva en la retención de estudiantes y la conclusión exitosa de sus estudios. En el ciclo 2000-2001, el porcentaje de abandono escolar en Primaria fue del 1.8 por ciento, en Secundaria fue del 9.1 por ciento, en Bachillerato se registró un 16.5 por ciento, de abandono y en el nivel de Media Superior fue del 20.4 por ciento. Datos que muestran un incremento en el abandono escolar, después de la primaria, en secundaria y el nivel medio superior.

En el ciclo escolar 2020-2021, dos décadas después, se muestra una tendencia a la disminución del abandono: en primaria con el 0.6 por ciento, en Secundaria el 3.6 por ciento, en Bachillerato se registró un 15.4 por ciento, y en el nivel de Media Superior fue del 15.5 por ciento; sin embargo, se mantienen también el patrón de un incremento en el abandono después de la primaria., a pesar de los avances en la reducción del abandono escolar y la amplia cobertura de los niveles obligatorios en México, y en el caso de Guanajuato, persisten desigualdades educativas en aspectos como oferta, calidad e infraestructura. Esto representa un desafío en el su compromiso con el derecho a la educación.

En el ámbito rural, aunque se ha mejorado el acceso a escuelas primarias y secundarias, los niños y jóvenes enfrentan dificultades para mantenerse y concluir su educación básica, contrastando con las áreas urbanas. Esta problemática ha resaltado la necesidad de políticas educativas inclusivas para abordar las desigualdades y garantizar oportunidades equitativas para todos los estudiantes, sin importar su ubicación o contexto socioeconómico.

Tabla 2. Abandono terminal nacional y del estado de Guanajuato de los ciclos escolares, 2000-2001, 2010-2011, 2020-2021, 2022-2023

Nivel educativo	2000-2001		2010-2011		2020-2021		2022-2023	
	Nacional	Estatal	Nacional	Estatal	Nacional	Estatal	Nacional	Estatal
Primaria	1.9	1.8	0.7	0.2	0.5	0.6	0.4	0.6
Secundaria	8.3	9.1	5.6	5.2	2.9	3.6	2.3	1.7

Condiciones sociales y familiares relacionadas con el abandono escolar

Bachillerato	16.5	19.3	14.2	17.8	11.6	15.4	9.2	11.7
Media superior	17.5	20.4	14.9	17.5	11.6	15.5	9.2	11.8

Fuente: elaboración propia con datos del SEP (2023) <https://www.planeacion.sep.gob.mx/>

Los indicadores de eficacia terminal en Guanajuato refuerzan lo señalado, debido a que muestran variaciones en los niveles de primaria, secundaria y educación media superior. En el ciclo escolar 2000-2001, la eficacia terminal en primaria fue del 85.5 por ciento, una mayoría de los estudiantes concluyó oportunamente este nivel. En secundaria, la eficacia terminal disminuyó a 72.5 por ciento, tendencia que se acentúa tanto en el bachillerato al representar el 57.1 por ciento, como en la media superior al 54.4 por ciento. Por otro lado, para el ciclo escolar 2020-2021, el índice de eficacia terminal mejoró, respecto al ciclo señalado, al pasar en primaria al 97.4 por ciento, en secundaria al 89.8 por ciento, y en bachillerato y media superior se registró una eficacia terminal del 57.9 por ciento. Sin embargo, persisten el problema del abandono escolar y el efecto de la reprobación en secundaria, bachillerato y media superior.

Tabla 3. Eficacia terminal nacional y del estado de Guanajuato de los ciclos escolares 2000- 2001, 2010-2011, 2020-2021 y 2022-2023

Nivel educativo	2000-2001		2010-2011		2020-2021		2022-2023	
	Nacional	Estatad	Nacional	Estatad	Nacional	Estatad	Nacional	Estatad
Primaria	86.3	85.5	94.9	99.1	96.7	97.4	98.2	97.3
Secundaria	74.9	72.5	83.3	83.1	91.0	89.8	92.5	91.8
Bachillerato	59.3	57.1	64.2	58.1	65.3	57.9	73.2	66.9
Media superior	57.0	54.4	62.2	58.2	64.9	57.9	52.2	50.6

Fuente: elaboración propia con datos del SEP (2023) <https://www.planeacion.sep.gob.mx/>

Políticas públicas aplicadas a ámbitos locales

Respecto, a la cobertura educativa, en el ciclo escolar 2000-2001, tuvo un porcentaje alto en Primaria, alcanzando el 102.4 por ciento, lo que indica que se ha logrado la universalización en la atención de la población en edad escolar para este nivel. Sin embargo, en Secundaria, la cobertura fue del 72.0 por ciento, en Bachillerato fue del 30.1 por ciento y en el nivel de Media Superior del 39.7 por ciento.

Mientras en el ciclo escolar 2020-2021, se presentaron adaptaciones necesarias debido a la pandemia causada por el virus SARS-CoV-2, lo que afectó la educación media superior y resultó en retrocesos en comparación con ciclos anteriores. A pesar de esto, la tendencia de aumento en la cobertura de educación primaria y secundaria se mantuvo. La cobertura en primaria fue del 102.3 por ciento, lo que significa que se continuó atendiendo a la totalidad de la población en edad escolar y se mantuvo una cobertura total en este nivel. Por otro lado, la cobertura en secundaria aumentó un 92.8 por ciento. Sin embargo, la cobertura en bachillerato fue del 68,9 por ciento y en el nivel de educación media superior del 69.3 por ciento. Es importante destacar que, debido a la pandemia las afectaciones económicas que conllevó, un número significativo de alumnos suspendieron temporal o definitivamente sus estudios. Esta situación tuvo un impacto en las cifras de cobertura en algunos niveles educativos.

Tabla 4. Cobertura Nacional y del estado de Guanajuato de los ciclos escolares 2000- 2001, 2010-2011, 2020-2021 y 2022-2023

Nivel educativo	2000-2001		2010-2011		2020-2021		2022-2023	
	Nacional	Estatad	Nacional	Estatad	Nacional	Estatad	Nacional	Estatad
Primaria	108.8	102.4	109.5	110.8	103.1	102.3	101.2	99.7
Secundaria	80.8	72.0	90.0	85.9	95.8	92.8	94.1	91.8
Bachillerato	41.4	30.1	57.0	45.1	73.9	68.9	72.4	67.7
Media superior	47.2	39.7	62.7	50.2	74.7	69.3	73.2	68.0

Fuente: elaboración propia con datos del SEP (2023) <https://www.planeacion.sep.gob.mx/>

Los indicadores analizados muestran avances significativos en el sistema educativo en general, con reducción del analfabetismo, abandono escolar y avances en la trayectoria educativa en los distintos niveles. Estos logros reflejan mejoras realizadas para garantizar el acceso y permanencia de los estudiantes en la educación. Sin embargo, en Guanajuato persisten desigualdades educativas, con una cifra significativa de jóvenes que no asisten a la escuela, y una brecha en la absorción y eficacia terminal entre los diferentes niveles educativos, especialmente en la educación media superior, donde la cifra de egresados es baja.

Las desigualdades educativas se hacen evidentes, y son particularmente más notables en las comunidades con un mayor nivel de marginación las cuales son las más vulnerables. El acceso a recursos educativos y la cobertura educativa también están limitados por las diferencias regionales y locales en Guanajuato. Esas diferencias y desigualdades se muestran a nivel las cuatro regiones administrativas definidas por el gobierno estatal, a saber: región *Noroeste*⁶, región *Norte*⁷, región *Centro*⁸ y región *Sur*⁹. De acuerdo con datos del INEGI (2000,2010 y 2015), en el ámbito de dichas regiones muestran los siguientes aspectos:

A) En la región Centro, en 2015, el 67.5 por ciento de la población joven de 14 a 29 años se concentraba de la entidad. Esa tendencia de concentración se presentó también en la distribución de jóvenes en los diferentes niveles educativos. En 2015, destaca el 65.6 por ciento, de jóvenes con secundaria que habitaba en la región; el 72.1 por ciento con preparatoria o bachillerato general;

⁶ Comprende los municipios de Atarjea, Xichú, Santa Catarina, Tierra Blanca, Victoria, San José Iturbide, Doctor Mora, San Luis de la Paz-; región *Norte* -municipios de Ocampo, San Felipe, San Diego de la Unión, Dolores Hidalgo, Guanajuato, San Miguel Allende

⁷ Comprende los municipios de Ocampo, San Felipe, San Diego de la Unión, Dolores Hidalgo, Guanajuato, San Miguel Allende

⁸ Comprende los municipios de municipios de León, Purísima del Rincón, San Francisco del Rincón, Romita, Silao, Irapuato, Salamanca, Santa Cruz de Juventino, Comonfort, Villagrán, Jaral del Progreso, Celaya, Cortazar. Tarimoro, Apaseo el Grande, Apaseo el Alto

⁹ Comprende los municipios de Manuel Doblado, Pénjamo, Cuerámaro, Abasolo, Huanímaro, Pueblo Nuevo, Valle de Santiago, Yuríria, Moroleón, Uriangato, Santiago Maravatío, Salvatierra, Acambaro, Jerécuaro, Coroneo, Tarandacua.

el 76.8 por ciento, con licenciatura o profesional; el 76.6 por ciento con especialidad y, el 79 % con maestría o doctorado. Es decir, la concentración de jóvenes en la región Centro aumentaba conforme se tenía mayor nivel educativo. En 2015, el 13.1 por ciento de los jóvenes tenía primaria, el 43.3 por ciento secundaria y el 25.4 por ciento en la región tenían preparatoria o bachillerato, un porcentaje superior al resto de regiones y al del estado.

B) En la región Sur, en el 2015, contaba con 65 por ciento de jóvenes con algún grado de educación básica, una proporción superior a la de la entidad, y la mayor con respecto a la población en las otras regiones. Como en otras regiones, de 2000 a 2015, hay un claro descenso de su población con primaria y un aumento con grado de secundaria. En el 2000, 53.5 % de los jóvenes tenía primaria; en 2010, baja a 28.3 por ciento y en el 2015, a 17.9 por ciento; en cambio, en ese lapso los jóvenes de secundaria del 29.2 por ciento, pasan a 43.3 por ciento y, a 47 por ciento. En 2015, los jóvenes con preparatoria representaban el 20.4 por ciento y con licenciatura o profesional el 6.4 por ciento. El porcentaje de jóvenes tanto con preparatoria como con licenciatura es, junto con la región noroeste, los más bajos del estado.

C) En la región Noroeste, en el 2015, el 64.3 por ciento de los jóvenes contaba con algún grado de educación básica, predominantemente, secundaria. De hecho, la mitad de los jóvenes de la región, el 50.3 por ciento, tenía secundaria, mientras el 13.9 por ciento, primaria. En el Noroeste semejante que el Sur, presenta las proporciones más bajas de jóvenes con nivel preparatoria y licenciatura. En 2015, el 19.1% tenía preparatoria o bachillerato en general y el 6.5 % licenciatura o profesional.

D) En la región Norte, después de la Centro, se presenta segmentos de población joven con mayores niveles educativos en el estado. En el 2015, el 62.8 por ciento contaba con algún grado de educación básica, de los cuales, el 16.1 por ciento, tenía primaria y el 46.6 por ciento secundaria; el 21.2 por ciento tenía la preparatoria o bachillerato y el 9.1 por ciento licenciatura o profesional. Como se observa las diferencias regionales implican desigualdades en el acceso a la educación, cobertura, abandono escolar y grado educativo de su población joven.

La importancia de la familia y las condiciones sociales en el abandono escolar de jóvenes

En este apartado se exponen las experiencias de jóvenes en relación con sus trayectorias académicas y cómo influyeron en ellas la familia. Las experiencias se recabaron con entrevistas a profundidad de jóvenes en cinco municipios del estado que comprenden el corredor industrial: León, Silao, Celaya, Irapuato y Salamanca. De igual manera se tuvo un acercamiento con madres de familia de la comunidad rural “El Tejocote” en el municipio de San Francisco del Rincón, Guanajuato en la cual se recopilaron sus experiencias y perspectivas sobre el abandono escolar y la educación.

Al respecto, se pudo identificar que, con base en los testimonios, las principales causas del abandono escolar están relacionadas con factores extraescolares, específicamente con las condiciones familiares. Dentro de este factor, se destaca la situación económica de las familias, así como la percepción que tienen sobre la educación y su relevancia para el futuro de sus hijos. Estos elementos influyen en la toma de decisiones de las y los jóvenes respecto a continuar sus estudios o incorporarse tempranamente al trabajo para contribuir económicamente al hogar.

En la mayoría de los casos, si bien las y los jóvenes cooperan con algunos gastos en el hogar, pagando algunos servicios o colaborando en la despensa, generalmente pagan la totalidad de los gastos de la escuela: matrícula, transportes, comidas, libros, útiles, etc. Para las y los jóvenes que estudian, el trabajo ejerce una fuerte tensión cotidiana que en muchos casos retrasa la conclusión de los ciclos escolares o genera el abandono definitivo de la escuela ya que el trabajo es prioritario. En varios de los testimonios existe una presión familiar, principalmente de las madres y padres para que las y los hijos busquen un trabajo o trabajen en el negocio familiar, no solamente para apoyar en el sustento familiar y sumar un ingreso económico más, también porque trabajar representa para muchos padres un camino para la maduración y la independencia y, por tanto, tiene una valoración más alta que la educación.

En el caso de Samael, de 19 años y que vive en León, Guanajuato con sus padres y una hermana de 12 años, la necesidad económica estaba presente; hay también un enorme sentido familiar, principalmente de la madre para iniciar la vida laboral: el trabajo genera independencia, autonomía y es el mundo social en donde uno puede madurar y comprender el valor de las cosas. La familia de

Samael corresponde a un estrato medio bajo, tienen casa propia, su padre trabaja en una fábrica de artículos para calzado. Los padres tienen escolaridad máxima de secundaria.

Sobre la relación entre escuela y trabajo nos señala lo siguiente:

¿Y en qué momento te relegan la responsabilidad de tu propio espacio? en el momento que yo me empecé a pagar las colegiaturas y que me empecé a ser muy, por decirlo así, autónomo, mi mamá se dio cuenta de que tal vez si yo iba a aportar dinero a la casa y si va a estar, o sea, con mi escuela y en parte con el trabajo, me iba a quedar menos tiempo para realizar, dice mamá: “Pues ya está haciendo un poco más maduro y, pues, va a tener menos tiempo de hacer las cosas”. Entonces, si está aportando dinero, entonces como quien diría le estoy pagando a mamá para que ella haga las cosas que yo no puedo hacer; llevo ese sustento y mi mamá, pues, dice: “Ah, pues él no tiene tiempo de lavar la ropa, pues yo la puedo lavar (...)”

Mi madre siempre me dijo: “Mira, si trabajas, vas a poder ahorrar tu propio dinero, te va a pasar esto, vas a poder comprarte tus cosas sin necesidad de que te estés esperando a nosotros para poder comprártelas, va a ser más rápido.” Mi mamá creía que ya tenía que aprender hacer cosas en la vida, una vez me dijo que, si no vivía de algo, de un trabajo, tenía que vivir de otro. Entonces, fue su idea que yo empezara a ganar mi propio dinero, y ella me propuso la idea de que estaban solicitando cerillitos, y la verdad es que a mí me llamó la atención... (Samael, 19 años, León, P2)

Como se observa en el testimonio anterior la familia, madre y padre, desempeñan un rol importante para que el joven se incorpore tempranamente al mercado laboral para sustentar sus estudios y aportar a los gastos del hogar. Así, la situación económica de las familias juega un papel determinante, por un lado, ante la necesidad de que los jóvenes trabajen tempranamente para contribuir al hogar económicamente puede llevar a una interrupción prematura de sus estudios. La falta de recursos suficientes para cubrir las necesidades básicas lleva a los jóvenes a buscar empleo y ayudar en el sostenimiento de la familia, lo que afecta a su desempeño y tiempo para el estudio.

Además, esta experiencia laboral temprana puede estimular en los jóvenes un mayor interés por la obtención de un ingreso propio, lo que refuerza su motivación para abandonar la escuela en búsqueda de una recompensa económica inmediata. Esta perspectiva, sumada a las dificultades económicas en el hogar, puede desalentar a los jóvenes a continuar sus estudios y priorizar el trabajo para generar ingresos, incluso a costa de su desarrollo educativo a largo plazo.

La falta de recursos para cubrir los gastos escolares también es un obstáculo significativo. Los bajos ingresos en los hogares de estas familias dificultan la posibilidad de pagar los costos asociados con la educación, como materiales escolares y otros gastos para el mantenimiento de las escuelas.

La relación entre trabajo y escuela es compleja: trabajar implica una presión para mantener los estudios, poder hacer las tareas y tener tiempo para estudiar. En las trayectorias profesionales de las y los jóvenes entrevistados se genera tensión por encontrar un trabajo que les permita pagarse los estudios y cooperar con los gastos del hogar, por otra parte, en la mayoría de los casos se busca que el trabajo se ajuste a los horarios escolares, lo que genera que las y los entrevistados se ubiquen en trabajos precarios y con salarios bajos o en trabajos que los obligarán a renunciar a los estudios o a suspenderlos por un tiempo, con el riesgo de que no regresen.

El otro elemento que genera tensión es la relación del trabajo y la escuela desde el punto de vista de los padres: si bien la educación tiene un valor importante, lo es también el trabajo por lo que ya se ha comentado, como fuente de maduración y de esta idea de que uno debe aprender a ganarse las cosas y a ser independiente, obviamente aunado, en muchos casos con una necesidad económica real.

Frente a ellos también está la disyuntiva de qué deben estudiar las y los jóvenes: estudiar algo que les permita ubicarse rápidamente en el mundo del trabajo, estudiar algo que realmente les guste, o estudiar la licenciatura que recomiendan los padres o en todo caso ¿por qué tengo que seguir estudiando si no me interesa y prefiero trabajar?

Porque mis padres siempre han querido que estudie, pero si yo tomara una decisión de ya no hacerlo, ellos la respetarían. Porque hay muchas frases que han dicho mis padres y una de ellas es que dice que “El que quiere estudiar, hace hasta lo imposible por hacerlo.” En este

caso, podría decirse que, si yo ya no quisiera estudiar, no tendría sentido obligarme porque no lo estaría haciendo por mí mismo. (Samael, 19 años, León, P2)

Yo salgo de la prepa con todas las ilusiones del mundo, pero yo presenté en la UNAM dos veces seguidas y no quedo, presento examen de admisión para CU en comunicación allá en México y no quedé: la primera vez estuve como a 18 y la segunda como a 8 puntos.

Ya no quiero estudiar en Celaya, yo dije, si ya no quedé entonces entré como en una crisis existencial y dije Querétaro ya me había aceptado y en eso me marcaron mágicamente de la UVM y le dije a mi papá mira, me hablaron de esta universidad, y mi papá me dice “mira, si quieres estudiar aquí fuera de Celaya, te voy apoyar pero con la condición de que no estudies comunicación, estaba Relaciones Internacionales en la UVM y entonces mi crisis existencial de no tengo otra ocupación n nada que hacer, así que dije, Relaciones Internacionales, entonces me meto, termino mi prepa y en agosto ya entro a UVM en Relaciones Internacionales en Querétaro, duré un año, en primer semestre no trabajaba porque me dieron una beca cultural, desde secundaria estado metida en actividades extracurriculares de teatro y así en la prepa me metí a la pantomima que fue como desarrolle mi amor a las artes escénicas, luego a la UVM y me dicen ¡ah! Si tienes este currículum pues beca, me metí de lleno al teatro que me ocupaba muchísimo tiempo, eran de 4 a 10 de la noche, todos los días, pero pues no era la carrera que me gustaba, me quitan el 10% de beca, la UVM es muy cara para mi estilo de vida y aparte yo vivía allá sola y aparte tenía que vivir en Juriquilla que es una parte de la ciudad que es muy cara, la renta es muy alta, en diciembre mi mamá se embarazó y pues ya me regresé y ya me quedé sin estudiar un semestre, me dedique con mi mamá, yo caí en depresión, entonces para abril cuando ya estaba muy mal de la depresión, mi papá consiguió un trabajo para mí en Cinépolis (Cecilia, 23 años, Celaya, P3)

Peña, Soto y Calderón (2016) señalan que tanto la situación económica de la familia como las características familiares influyen en el abandono escolar en el

nivel universitario. Aunque la situación socioeconómica es un factor a considerar, el apoyo familiar, especialmente el económico, tiene un impacto más significativo en la decisión de los estudiantes de continuar sus estudios. En el medio rural, como se observó en el acercamiento con las madres de familia, esta perspectiva también puede aplicarse, ya que las condiciones sociales en este medio estructuran las posibilidades de acceso y conclusión hasta ciertos niveles educativos, y la selección de lo que consideran mejor para su futuro.

En relación a los factores intraescolares, se identificaron diversas dificultades académicas entre los estudiantes, incluyendo el bajo rendimiento, la falta de interés en el estudio, el acoso escolar y la desmotivación causada por experiencias negativas en la escuela. Estas problemáticas afectan directamente el desempeño y la permanencia de los alumnos en el sistema educativo.

Además, las madres de familia han señalado que la oferta educativa y los contenidos impartidos en las escuelas no resultan lo suficientemente atractivos ni estimulantes para los estudiantes, lo que desencadena una falta de motivación y desinterés hacia los estudios. Esto concuerda con lo señalado por (Bautista, 2018) que la falta de materiales y recursos puede crear la percepción de que la educación en las comunidades rurales es inferior a la educación en las ciudades o áreas económicamente desarrolladas.

Esta falta de conexión entre el contenido que se enseña en las clases y el contexto social en que se desarrollan puede contribuir a la baja retención de los estudiantes en el sistema educativo, ya que no encuentran la relevancia o el interés necesario para mantenerse comprometidos con su educación, lo que resulta en un bajo rendimiento académico.

En el análisis de la comunidad “El Tejocote” en el municipio de San Francisco del Rincón, Guanajuato, se destaca claramente que la falta de escuelas y las dificultades para acceder a ellas son un factor determinante en el abandono escolar. La ubicación geográfica de las instituciones educativas y la limitada infraestructura en la zona generan barreras significativas para que los estudiantes puedan asistir regularmente a clases.

Es relevante mencionar que este grupo de madres de familia, junto con sus familiares, tienen una escolaridad promedio de alrededor de 9 años, lo que implica que han concluido hasta la secundaria. En las respuestas recopiladas, se puede percibir que las madres de familia valoran la educación, pero solo hasta

cierto punto. En su mayoría, consideran que tener educación básica es suficiente, ya que perciben que las oportunidades para progresar académicamente son limitadas especialmente en un ámbito rural donde las ocupaciones laborales no requieren títulos o estudios superiores. Esta percepción de que no es indispensable seguir estudiando se refuerza con la falta de oportunidades laborales que exijan mayores niveles educativos. Desde su perspectiva, las condiciones materiales y laborales en las que se desenvuelven son determinantes en la forma en que perciben y valoran la educación.

El análisis de los niveles educativos de los padres en la comunidad evidencia la existencia de oportunidades educativas limitadas para esta generación. La gran mayoría de ambos padres ha culminado únicamente la educación primaria, con solo algunos casos señalados que han concluido la educación secundaria. Esta distribución educativa denota restricciones o dificultades para acceder a niveles educativos superiores debido a factores como la ubicación geográfica de la comunidad, la oferta educativa limitada y la escasez de recursos económicos destinados a la inversión en educación. Es relevante subrayar que tanto el padre como la madre presentan niveles educativos equivalentes, lo cual podría indicar un patrón histórico de acceso limitado a la educación en la comunidad.

Consideraciones finales

La política educativa a nivel básica y media superior han mostrado avances significativos en las últimas décadas, esto se muestra en indicadores tales como grado de escolaridad, índice de analfabetismo, cobertura y absorción educativa. Sin embargo, está limitada por las condiciones sociales y la situación de la familia de las y los jóvenes.

De ahí que, la situación económica de las familias y el apoyo familiar sean factores cruciales que influyen en la decisión de los jóvenes de abandonar la escuela. Tanto en entornos urbanos como rurales, la falta de recursos económicos puede convertirse en un obstáculo significativo para que los jóvenes continúen con sus estudios. Esta situación se agrava cuando los jóvenes sienten la responsabilidad de contribuir al hogar económicamente desde una edad temprana, lo que puede llevarlos a combinar el trabajo con sus estudios.

Es común que algunos jóvenes se vean obligados a combinar el trabajo con los estudios para ayudar a su familia en la obtención de ingresos adicionales.

En muchos casos, esto puede llevar a una sobrecarga de responsabilidades, afectando negativamente el rendimiento académico. La falta de tiempo y energía puede generar frustración y desgaste, haciendo que algunos jóvenes opten por abandonar sus estudios en busca de una remuneración inmediata en el ámbito laboral.

El apoyo y las expectativas familiares son fundamental en la toma de decisiones de los jóvenes. Si los padres valoran más el trabajo como una fuente de maduración y autonomía, es probable que alienten a sus hijos a buscar empleo tempranamente, incluso antes de concluir sus estudios. Esta perspectiva puede crear una percepción de que la educación no es una prioridad o que sus esfuerzos académicos no son valorados lo suficiente, lo que podría contribuir al fenómeno del abandono escolar.

Por otro lado, aquellos jóvenes con apoyo familiar y respaldo emocional para continuar sus estudios tienen más probabilidades de persistir en su trayectoria educativa. Cuando las madres y padres reconocen la importancia de la educación y alientan a sus hijos a seguir adelante con sus estudios, los jóvenes se sienten motivados y respaldados en su camino educativo.

Es importante destacar que estas dinámicas familiares pueden variar significativamente según el contexto socioeconómico y cultural en el que se desarrollen los jóvenes. En áreas rurales, las dificultades económicas y las limitadas oportunidades laborales pueden influir en las expectativas de los padres, quienes pueden considerar el trabajo como una opción más viable y necesaria para el bienestar familiar.

Las expectativas y percepciones que los padres y madres tienen sobre la educación desempeñan un rol crucial en la trayectoria académica de sus hijos. Cuando los padres ven el trabajo como una oportunidad para la maduración y la independencia, pueden influir en la decisión de sus hijos de priorizar el empleo sobre la educación. Esta perspectiva puede estar arraigada en experiencias personales de los padres, donde ellos mismos hayan encontrado éxito o satisfacción a través del trabajo en lugar de una educación formal. En algunos casos, las familias pueden tener un enfoque más pragmático hacia la educación, considerándola como una herramienta para adquirir habilidades prácticas que les permitan acceder a trabajos remunerados. Esto puede llevar a que las expectativas de los padres se centren en que sus hijos completen al menos la educación secundaria o el nivel medio superior para obtener ciertas habilidades que les

brinden mejores oportunidades laborales, pero sin priorizar necesariamente la educación superior.

Además, la percepción de las oportunidades laborales en el contexto local también puede influir en las expectativas de los padres sobre la educación. Si en la comunidad o el entorno cercano existen pocas oportunidades de empleo que requieran niveles educativos más altos, es posible que los padres consideren que la educación superior no es esencial para el éxito profesional de sus hijos.

Sin embargo, es importante reconocer que la importancia que se le atribuye al trabajo sobre la educación puede variar según el contexto cultural y socioeconómico. En algunas comunidades, la educación puede valorarse como una vía para el progreso social y la movilidad económica. En estos casos, los padres pueden ser más alentadores en relación con la educación y apoyar a sus hijos en el esfuerzo de alcanzar niveles educativos más altos.

En ambas áreas, urbanas y rurales, la situación económica de las familias juega un papel fundamental en el abandono escolar. En contextos urbanos, aunque se encuentren mejores oportunidades y acceso a la educación superior, aún existen familias de bajos recursos que enfrentan dificultades para costear los gastos educativos. Los altos costos de matrículas, transporte, libros y otros materiales pueden sobrepasar la capacidad económica de algunas familias, llevando a los jóvenes a considerar el trabajo como una opción más viable y rápida para aportar al hogar y aliviar las cargas económicas familiares.

Por otro lado, en las zonas rurales, las dificultades económicas pueden ser mayores debido a la escasez de oportunidades laborales y la falta de infraestructura educativa. La lejanía de las escuelas y la precariedad en el transporte pueden significar desafíos significativos para los jóvenes que buscan acceder a la educación. Además, la limitada oferta de empleos bien remunerados en el entorno rural puede que las familias consideren el trabajo como una opción más atractiva en términos económicos, pese a los beneficios a largo plazo de la educación.

En ambas realidades, la falta de recursos para cubrir los gastos escolares es un obstáculo significativo. En los hogares con bajos ingresos, puede resultar difícil costear los materiales escolares y otros gastos asociados con la educación. Esto puede llevar a una interrupción prematura de los estudios o al abandono

escolar, ya que los jóvenes pueden sentir que no tienen otra opción más que trabajar para contribuir económicamente al hogar.

La falta de oportunidades y recursos puede ser un obstáculo significativo para que los jóvenes puedan acceder y mantenerse en el sistema educativo, lo que a su vez perpetúa la desigualdad educativa en ciertas regiones. Es necesario implementar políticas y programas que aborden las dificultades económicas que enfrentan las familias de bajos recursos para cubrir los gastos asociados con la educación, como útiles escolares, transporte y alimentación. La falta de recursos económicos no debe ser una barrera que limite el acceso a una educación de calidad. Para lograrlo, es vital destinar más inversión en el sector educativo y garantizar el acceso a becas y ayudas económicas para aquellos estudiantes que lo necesiten.

El abandono escolar no puede explicarse por una sola causa, sino que se origina de una interacción compleja y multifactorial de diversos elementos. Los factores familiares, económicos y estructurales se entrelazan para crear un panorama que influye en las decisiones de los jóvenes respecto a su educación.

Para abordar de manera efectiva esta problemática, es fundamental que las políticas y programas educativos se enfoquen en crear igualdad de oportunidades para todos los estudiantes, sin importar su origen socioeconómico o su ubicación geográfica. Esto significa que se deben implementar medidas que aseguren el acceso a una educación de calidad para todos, independientemente de sus circunstancias personales o familiares.

Referencias

- Abril, E.; Román, R.; Cubillas R. y Moreno, I. (2008). ¿Deserción o autoexclusión? Un análisis de las causas de abandono escolar en estudiantes de educación media superior en Sonora. *Revista electrónica de investigación educativa*, 10(1), 1-16.
- Amador, J.; González, C.; Arias, M. y Carvajal, M. (2021). El entorno familiar y la deserción escolar: El caso de la Facultad de Trabajo Social de la Universidad de Colima. *Cuadernos de trabajo social*, 34(1), 139-154.
- Barkin, D. (1971). Acceso de la educación en México: Un enfoque regional. *Revista Mexicana de Sociología*, 33(1). <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.1971.1.58176>
- Bautista, E. (2018). Condiciones de la educación rural en México. Hallazgos a partir de una escuela multigrado. *Chakiñan: Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 5, 40-53.
- Bazán, A., y Félix, M. (2017). Abandono escolar en una secundaria rural de Guerrero. *Antecedentes académicos y contexto*, 57-75.

- Blanco, E. (2019). La desigualdad de oportunidades educativas en México. Origen social, género y región: 1960-2010. <https://ceey.org.mx/la-desigualdad-de-oportunidades-educativas-en-mexico-origen-social-genero-y-region-1960-2010/>
- De Hoyos, R., Calle, J. y Székely, M. (2010). Educación y movilidad social en México. En *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/Movilidad-Social-en-M%C3%A9xico.-Poblaci%C3%B3n-desarrollo-y-crecimiento.pdf>
- Espíndola, E., y León, A. (2002). La deserción escolar en América Latina: Un tema prioritario para la agenda regional. *Revista Iberoamericana de Educación*, 30, 39-62. <https://doi.org/10.35362/rie300941>
- Espinoza, O., Castillo, D., González, L., y Loyola, J. (2012). Factores familiares asociados a la deserción escolar en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*, (18), 136-150. <https://doi.org/10.31876/rcs.v18i1.24967>
- Fanfani, E. (2011). *La escuela y la cuestión social: Ensayos de sociología de la educación*. México: Siglo Veintiuno.
- Gibbs, B., y Heaton, T. (2013). Drop out from primary to secondary school in Mexico: A life course perspective. *International Journal of Educational Development*, 36. <https://doi.org/10.1016/j.ijedudev.2013.11.005>
- Goicovic, I. (2002). *Educación, deserción escolar e integración laboral juvenil*. Última década, 10(16), 11-52. <https://doi.org/10.4067/S0718-22362002000100002>
- Huerta, J. (2012). El rol de la educación en la movilidad social de México y Chile: ¿La desigualdad por otras vías? *Revista mexicana de investigación educativa*, 17(52), 65-88.
- INEE (2019). *La Educación Obligatoria en México. Informe 2019*. Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación. https://www.inee.edu.mx/medios/informe2019/stage_02/index.html
- INEGI (2001), *XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Base de datos de la Muestra Censal*. México: INEGI.
- INEGI (2011), *XIII Censo General de Población y Vivienda 2010, Base de datos de la Muestra Censal. Descripción de archivos*. México: INEGI.
- INEGI (2015), *Encuesta Intercensal. Bases de datos*. México: INEGI
- OEI y UNESCO (2018). *Iberoamérica inclusiva. Guía para asegurar la inclusión y la equidad en la educación en Iberoamérica*. Oficina Internacional de Educación (OIE) de la UNESCO. <https://oei.int/oficinas/secretaria-general/publicaciones/iberoamerica-inclusiva-guia-para-asegurar-la-inclusion-y-la-equidad-en-la-educacion-en-iberoamerica>
- Ordaz, J.(2009). *México: Impacto de la educación en la pobreza rural*. CEPAL. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/4883>

- Peña, J., Soto, V., Calderón, U., Peña, J., Soto, V. y Calderón, U. (2016). La influencia de la familia en la deserción escolar: Estudio de caso en estudiantes de secundaria de dos instituciones de las comunas de Padre las Casas y Villarrica. *Revista mexicana de investigación educativa*, 21(70), 881-899.
- SEP (2023). *Estadísticas e Indicadores. Serie histórica y pronósticos de la estadística del Sistema Educativo Nacional*. <https://www.planeacion.sep.gob.mx/estadisticaeducativas.aspx>
- Román, M. (2013). Factores asociados al abandono y la deserción escolar en América Latina: Una mirada de conjunto. *REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 11(2), 33-59.
- Ruiz, R., García, J., y Olvera, M. (2014). Causas y consecuencias de la deserción escolar en el bachillerato: Caso Universidad Autónoma de Sinaloa. *Ra Ximhai*, 10, 51-74. <https://doi.org/10.35197/rx.10.03.e1.2014.04.rr>
- Tapia, G., Pantoja, J., y Fierro, C. (2010). ¿La escuela hace la diferencia? El abandono de la escuela secundaria en Guanajuato. *Revista mexicana de investigación educativa*, 15(44), 197-225.
- Tinto, V. (1992). *El abandono de los estudios superiores: Una nueva perspectiva de las causas del abandono y su tratamiento*. UNAM: ANUIES.
- Torche, F. (2010). Cambio y persistencia de la movilidad intergeneracional en México. En *Movilidad social en México. Población, desarrollo y crecimiento*. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. <https://ceey.org.mx/wp-content/uploads/2018/06/Movilidad-Social-en-M%C3%A9xico.-Poblaci%C3%B3n-desarrollo-y-crecimiento.pdf>
- UNESCO. (2017). Educación para los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Objetivos de aprendizaje. UNESCO. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000252423>
- Valdés, Á., Martín, M., y Sánchez, P. (2009). Participación de los padres de alumnos de educación primaria en las actividades académicas de sus hijos. *Revista electrónica de investigación educativa*, 11(1), 1-17.
- Vargas, E., y Valadez, A. (2016). Calidad de la escuela, estatus económico y deserción escolar de los adolescentes mexicanos. *Revista electrónica de investigación educativa*, 18(1), 82-97.

